

La mujer campesina en  
las zonas de emergencia

Las trilladoras de la selva

Talleres: Uniendo la Red



**flora tristán**

centro de la mujer peruana

boletín de la Red Rural N° 1

# CHACAPERÁ

UNMSM - CEDOC



¿Por qué hemos elegido el nombre CHACARERA para nuestro boletín? En todo el mundo, las mujeres tienen una estrecha relación con la tierra; son las que trabajan en la chacra, las que hacen producir la tierra. CHACARERA es un homenaje, una revaloración a todas esas mujeres que realizan ese gran esfuerzo.

Chacarera N# 1  
Lima - Perú  
Enero, 1989

Boletín bianual de la Red Nacional de la Mujer Rural. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Parque Hernán Velarde 42, Lima 1, Perú (014), Telf. 248008, 240839.

Consejo Editorial: Blanca Fernández, Verónica de Kwant, Ineke van de Pol, Nydia Villavicencio.

Edición: Gaby Cevasco

Diseño: Marisa Godínez

Servicio de Imprenta: Visual Service S.R.L.

Colaboran en este número: Teresa Castañeda y Rosario Urteaga.

*Para pedidos de Chacarera, dirigirse a Flora Tristán*

# índice

**1** Rompiendo el aislamiento

**2** Chacarera informa

**6** **Especial:** Mecanismos de lucha, organización y defensa de las mujeres ayacuchanas. *Rosario Urteaga.*

**10** **Tribuna abierta:**  
-Redescubriéndome entre niños ayacuchanos. *Teresa Castañeda.*  
-Hoy por ti, mañana por mí, entrevista a Elizabeth Ventura.  
-Las trilladoras de la selva.  
-Para producir uno de los dos tiene que salir. *Gloria Miranda Z.*

**20** **Miscelania**

**22** **Creación:** Mi abuela y un condenado, de José María Arguedas.

**24** **Tierra adentro:** Mujer y crisis



La Red Nacional Mujer Rural (RNMR) hace llegar a ustedes el primer número de su boletín CHACARERA, a fin de comunicarnos con todas aquellas personas que están ligadas de una u otra manera a la problemática de la mujer campesina. Como muchas(os) de ustedes ya saben, la propuesta de la RNMR nace como respuesta a la desinformación, a las menores oportunidades de capacitación y al aislamiento que experimentan en carne propia las promotoras que trabajan con mujeres campesinas.

# Rompiendo el Aislamiento

Felizmente, y gracias al apoyo recibido, esta idea se cristalizó. Con nuestro proyecto ya en marcha, pensamos en este boletín para dotarnos de un espacio que nos permita difundir los puntos de vista, experiencias, problemas, trabajos de investigación, etc. a todas(os) las (os) promotoras(es) que quieran hacer uso de esta tribuna. Ella también está abierta a los valiosos testimonios de mujeres campesinas, quienes podrán hablar, en una sociedad que las silencia, de sus luchas por la sobrevivencia, por la vida, por la paz. Finalmente, debe permitírnos compartir con ustedes nuestra experiencia de trabajo cotidiano, la que al enriquecerse nos motiva a seguir adelante en este proyecto de Red Nacional.

Sabemos que nuestro boletín nace en momentos sumamente difíciles y que las mujeres seremos las más afectadas con las consecuencias de la crisis y la violencia. Es en estos momentos cuando se vuelve la cara a las mujeres, ahondando así el papel instrumental o de agente de bienestar que suele asignárseles. Sin embargo, porque respetamos y afirmamos la vida, debemos luchar por superarla sin dejarnos utilizar.

Los aportes que encontramos en este primer número de CHACARERA reflejan nuestra preocupación. Informes, análisis y vivencias están marcados por la grave situación de violencia social y la crisis económica por la que atraviesa el país, pero también un mensaje de optimismo, de experiencias que nos enseñan que es posible tener fe en el futuro. Creemos que, cada cual desde su puesto de trabajo, desde nuestra particular trinchera, seguiremos adelante.



¿Curiosas por saber lo que ha hecho y hará en adelante la Red? Aquí un sucinto informe sobre las diversas actividades que ha venido realizando hasta el momento; pero, antes, permítannos presentar al equipo que trabaja en la Red: Blanca Fernández, Nidia Villavicencio, Ineke Van de Pol y Verónica de Kwant.

Ya muchas(os) conocen de nuestras actividades, a través del tríptico que hemos distribuido; en esta nota, les contaremos cómo hemos avanzado en el desarrollo de las mismas.

## VIAJES

Durante los meses de mayo, junio y julio, hemos realizado diversas visitas a ONGs que están trabajando en desarrollo rural, en diferentes partes del país. Aunque no haya sido posible conocer a todos los centros, nos hemos informado sobre quiénes trabajan con mujeres y qué líneas desarrollan. Con esa información hemos podido actualizar nuestro directorio, que estamos distribuyendo para que ustedes nos ayuden a completar con la información que tengan de sus zonas. Si aún no lo han recibido, nos lo pueden pedir.

Hasta el momento hemos visitado Piura,



*El calor humano y la sinceridad han caracterizado los talleres. (foto taller Piura).*

Cajamarca, Trujillo, Chiclayo, Huancayo, Cusco y Arequipa. Hace algunas semanas, Ineke viajó a Iquitos para reanudar contactos.

A las compañeras de Puno y otros lugares que aún no hemos visitado, no las hemos olvidado, esperamos estar pronto con ustedes.

## ¿QUE ENCONTRAMOS?

De dos de las visitas, salieron propuestas concretas para convocar a las(os) promotoras(es) para la realización de talleres regionales. Uno en la zona norte y el otro en la sierra central. Am-

bos eventos nos han tenido muy ocupadas, pues si bien la etapa de preparación y de los talleres mismos ya pasó, nos queda aún por terminar la sistematización y la discusión con las(os) participantes para llegar a un documento final.

Los talleres son para nosotras y el conjunto de participantes, una experiencia de mucho interés e inspiradora del trabajo de la Red. En ellos podemos tocar, realmente, los problemas que nos preocupan y discutirlos con las(os) promotoras(es) de las ONGs. Esta dinámica es para nosotras fundamental por el calor humano y la sinceridad que hasta ahora se ha puesto en ella.



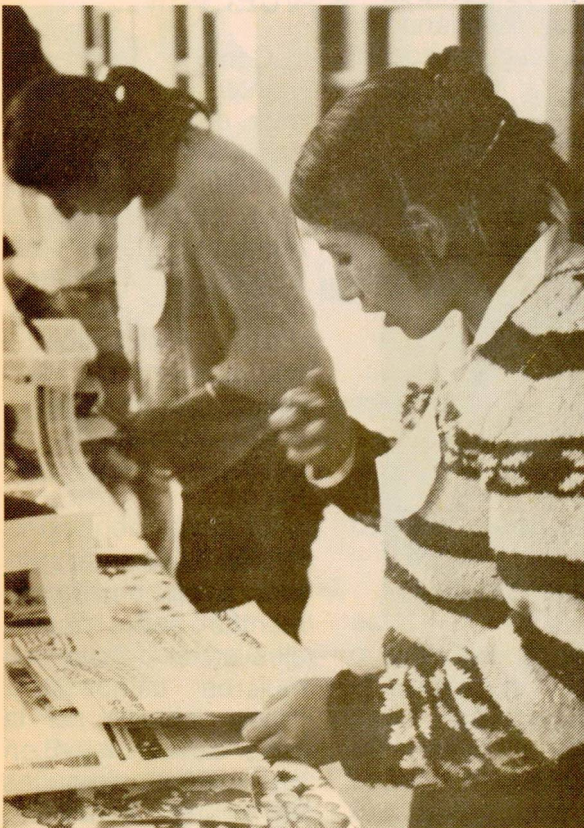
## INFLUENCIAS DE LA ONG

Al tener cada ONG su propia visión política, en ocasiones, ello ha limitado el intercambio de experiencias, y si bien pensamos que estas diferencias son totalmente legítimas y enriquecedoras, pueden significar -si no hay tolerancia suficiente- un impedimento para el trabajo de promoción con la mujer campesina. Por esta razón, nos alegramos que se hayan podido reunir las(os) promotoras(es) de tantos centros y esperamos que se continúe en este intercambio.

Las(os) promotoras(es) de las ONGs también opinan que los talleres les son de suma utilidad. Puesto que siempre son las directivas de las ONGs las que deciden las propuestas para el trabajo con la mujer campesina, las (os) promotoras(es) requieren de más información, argumentos y herramientas, tanto teóricos como metodológicos, para que sus propuestas, igualmente, sean aceptadas por los directivos y ejecutadas por todos los de la ONG. De esta manera, se estaría tomando en serio programas tan importantes como los de mujer campesina.



*Centro Yachaq Mama ("sabiduría de mujer") en Huancayo.*



*Intercambiando información en el taller de Huancayo.*

## ¿CUAL ES LA PROPUESTA?

La idea de la Red es que las(os) promotoras(es) de los centros decidan qué temas quieren trabajar en los talleres. Aunque todavía no hemos logrado un total equilibrio, respecto a las responsabilidades de la Red y de las(os) promotoras(es), es allí a donde queremos llegar.

Acerca de la propuesta de los temas, en varias ocasiones,

las(os) promotoras(es) opinaron sobre la necesidad de tener en cuenta las relaciones de subordinación o, al menos, de desigualdad entre mujeres y hombres en el trabajo de promoción y concientización, pero en algunas ONGs existe todavía la idea de que esta preocupación es opuesta con una perspectiva de clase social. Nosotras creemos que es, más bien, un trabajo complementario y de ninguna manera propiciamos una polarización de propuestas.



### LOS TALLERES

#### Huancayo

El taller de esta ciudad se realizó a fines de agosto, en la localidad de Chupaca y asistieron promotoras de las ONGs de Huancayo, Ayacucho, Cerro de Pasco y Huancaavelica. Llegamos en un momento difícil para la población y los centros de Huancayo, cuando la situación de violencia se agudizaba en la zona central. Ello influyó en el desarrollo del taller.

Las(os) promotoras(es) coincidieron en la urgencia de que los centros se pongan de acuerdo en una estrategia para poder resistir la violencia que vivimos de manera tan

cercana. En este sentido, la experiencia de las mujeres de Ayacucho debe ser una lección siempre presente. En este boletín, Charo Urteaga escribe sobre el tema.

Las promotoras de Ayacucho tomaron la iniciativa de organizar un taller regional para

tratar este problema en concreto.

#### Piura

En octubre estuvimos con treinta promotoras(es) de las ONGs del norte: Piura, Chiclayo, Cajamarca y Trujillo, discutiendo sobre proyectos productivos y la influencia de

clase-género en el trabajo con mujeres campesinas. Esta vez fue el "paquetazo" el que nos mantuvo angustiadas(os).

### TODOS VUELVEN...

Como queremos mantener un contacto muy estrecho con todas(os) las(os) promotoras(es), regresaremos para discutir el borrador de la sistematización de los talleres. De esa manera, podremos evaluar los temas nuevamente, dando un segundo paso en el proceso de capacitación e intercambio.

Más adelante, vamos a elaborar documentos sobre temas ejes en el trabajo con mujeres campesinas. Estos deberán ser la base de discusión en los talleres, jornadas de trabajo, asesorías, etc. Tenemos planificado trabajar sobre los



*Sociograma sobre la violencia doméstica en el taller de Ayacucho.*



*En Iquitos se asesoró la preparación de una asamblea de mujeres.*



temas, Proyectos productivos, Derechos legales y Metodología de trabajo con mujeres campesinas.

## REAJUSTES...

De todo lo anunciado en el tríptico, ¿qué es lo que podremos cumplir? No se preocupen, estamos desarrollando todo el esfuerzo posible para cumplir con los compromisos

las múltiples actividades previstas, el límite de recursos humanos y las características del país; es decir, la especificidad de las diferentes zonas, nos hemos visto obligadas a concentrar nuestras fuerzas para una primera etapa de trabajo en dos zonas: norte (Piura, Cajamarca, Trujillo y Chiclayo) y sierra central (Huancayo, Cerro de Pasco, Huan-

El trabajo en las dos zonas comprenderá básicamente actividades de sistematización, investigación, capacitación y emisión de los primeros programas de radio. Con la experiencia que obtendremos en las dos zonas, esperamos responder a todos sus pedidos de manera seria y satisfactoria.

Otras actividades, como la distribución de material, el boletín, las asesorías, charlas, etc. seguirán haciéndose a nivel nacional. Así, por ejemplo, hemos llevado a cabo en el Cusco, un taller sobre Mujer y Salud, con el apoyo fundamental del equipo de salud de Flora; en Iquitos se ha brindado asesoría para preparar una asamblea de mujeres campesinas. (Verónica de Kwant).



*Trabajos en grupos en el taller sobre violencia en Huancayo.*

señalados, pero tenemos que ser realistas, ¡basta ya de pensar que el día tiene 48 horas en lugar de las 24!

Examinando la metodología de trabajo de la Red (un trabajo conjunto de la Red y las(os) promotoras(es),

cavelica y Ayacucho).

Organizándonos de esta manera, creemos que podremos retomar el trabajo a nivel nacional de una forma más concreta y eficiente, en contacto con las (os) promotoras (es), los centros y, luego, los gremios.





Ante la situación de violencia que vive el país, la mujer del campo se ha visto obligada a asumir nuevas cargas de carácter económico, social y psicológico, pues el hombre debe esconderse continuamente para escapar de las incursiones armadas de ambos lados. Así, la mujer ha tenido que desarrollar una serie de mecanismos de lucha, defensa y organización, para sobrevivir y salvar a los suyos; enfrentar la vida sola, en medio de una confrontación, muchas veces incomprensible para ella, de la que sólo sabe que es muerte, dolor y más pobreza. En este especial, se aborda aspectos de estos mecanismos en las mujeres de la convulsionada Ayacucho.

## Mecanismos de lucha, organización y defensa de la mujer ayacuchana

Rosario Urteaga

**I**niciamos este artículo con una breve reflexión en torno a la situación de la mujer campesina, ¿cómo se ve afectada frente a la violencia política?, ¿cuál es el rol que desempeña en la defensa de la vida, de los derechos fundamentales y de sus propios derechos como mujer?

Cuando investigamos sobre la situación de la mujer campesina, en las zonas declaradas en estado de emergencia, descubrimos estadísticas que no registran un cuadro desolador respecto a las mujeres. Es decir, las víctimas de prácticas ilegales, como las desapariciones forzadas, las detenciones arbitrarias, torturas, ejecuciones extrajudicia-

les y detenciones por presunto delito de terrorismo, son principalmente hombres.

Estas cifras demuestran la concepción patriarcal de la sociedad. En ella la mujer no existe como actora social; es decir, no aparece haciendo la historia de la humanidad. En su concepción sólo "los hombres hacen la historia".

Es cierto que la política contrainsurgente está dirigida fundamentalmente contra el hombre; la mujer no es sujeto de persecución política; sin embargo, se ve grandemente afectada al igual que cualquier miembro de la sociedad en una zona donde hay restricción de derechos y violacio-



nes de los derechos humanos.

En este contexto, la condición de subordinación de la mujer se ha agravado; a la discriminación y opresión en razón de su género se suman las nuevas cargas de carácter social, económico y psicológico, como resultado de la confrontación militar entre las fuerzas del orden y las fuerzas subversivas. Así, pues, las situaciones de riesgo que viven las comunidades las enfrenta las mujeres, pues el hombre se ve obligado a partir continuamente de la casa para esconderse y así proteger su vida.

Como primera conclusión,

podemos señalar que las mujeres al permanecer más tiempo en las comunidades y tener mayor contacto con las

---

Las situaciones de riesgo que viven las comunidades las enfrentan las mujeres, pues el hombre se ve obligado a partir continuamente de la casa para esconderse y así proteger su vida.

---

fuerzas del orden y con las subversivas, está más expuesta a las consecuencias de la violencia: robos, saqueos,

ajusticiamientos populares, torturas, maltratos, incendios de cosecha, etc. Igualmente, tienen que someterse a normas y formas organizativas autoritarias.

Hay un aspecto que las estadísticas no consideran: las violaciones sexuales que sufre la mujer campesina, perpetradas, sobre todo, durante las incursiones de las fuerzas armadas.

### En defensa de la vida

El otro aspecto que queremos resaltar es su gran capacidad en la defensa de la vida. La mujer campesina ha

Jorge Deustua



Las estadísticas no consideran las violaciones sexuales que sufre la mujer en las zonas de emergencia.



desarrollado mecanismos de luchas, defensa y organización que obedecen más a una acción espontánea que a un proceso consciente y que no es sino consecuencia de una extrema sensibilidad desarrollada por su condición de reproductora.

La pérdida de sus seres queridos ha generado en ella respuestas alentadoras. Vamos a identificar algunas que se han convertido en formas de luchas promovidas por los los comités de familiares de las víctimas de la violencia:

---

Hay un aspecto que las estadísticas no consideran: las violaciones sexuales que sufre la mujer campesina, perpetradas, sobre todo, durante las incursiones de las fuerzas armadas.

---

- Al momento de una detención y cuando el detenido es conducido al lugar de reclusión, la mujer parte inmediatamente después. Sigue por el campo a la patrulla que lleva detenido a su ser querido hasta ubicar el sitio exacto donde estará recluso.

- A veces, los detenidos son trasladados de un cuartel a otro; la mujer también irá haciendo el mismo camino, pues ella no quiere perder el rastro; aunque en oportunidades lo pierde.

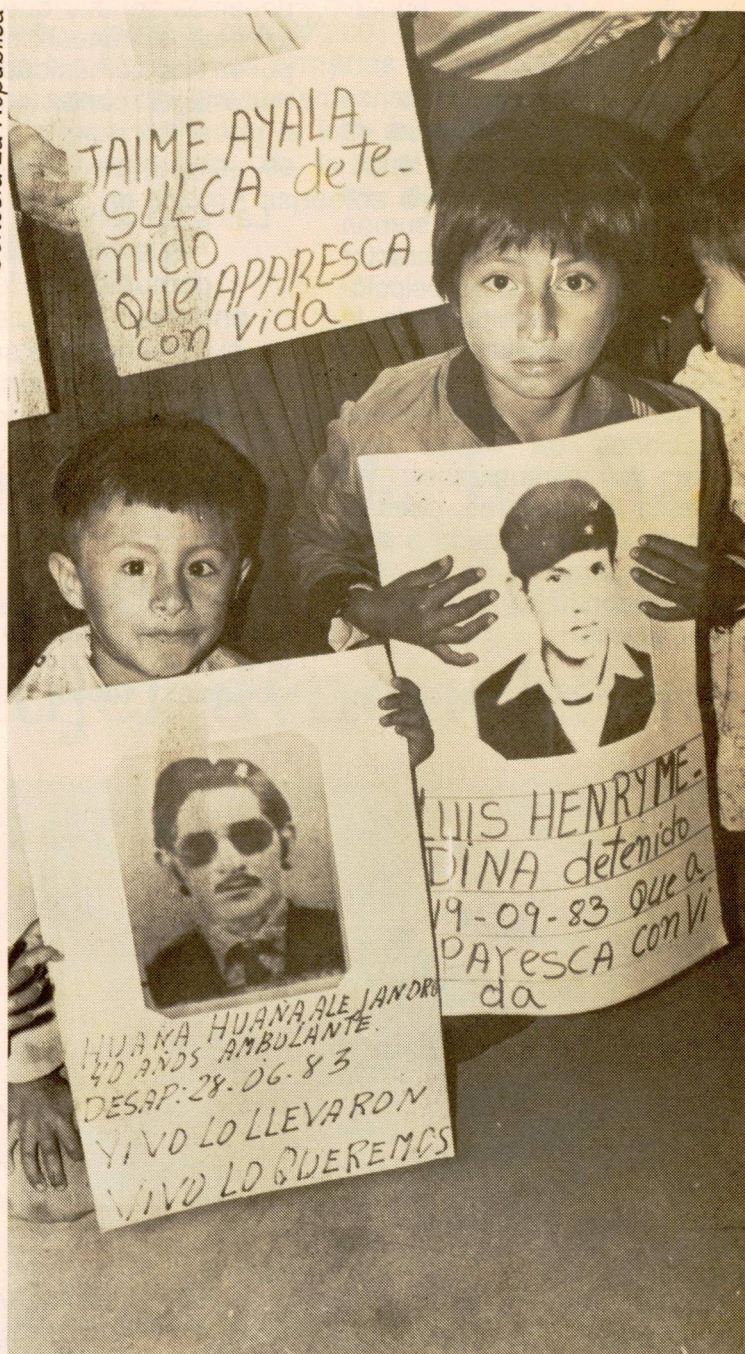
- Cuando así sucede, recorre por el campo y por la ciudad todas las dependencias de

reclusión, indagando.

- Otras veces se dirige a los lugares llamados "botaderos de cadáveres", busca uno por

uno, a ver si encuentra algo. Esta búsqueda incesante de las mujeres ha permitido encontrar públicamente fosas comunes.

Cortesía La República



*Las desapariciones forzadas son una práctica cotidiana en Ayacucho que deja muchos niños huérfanos.*



Cortesía La República



*Pese a la condición de analfabeta de la mayoría, las mujeres no dejan de denunciar las desapariciones de sus familiares.*

año, la denuncia se repite y se reelabora; las oficinas públicas como el Ministerio Público, el Comando Político Militar, las cárceles y las dependencias policiales, son visitados continuamente por las mujeres campesinas.

En esa fase de la lucha se encuentra con otras mujeres, se agrupan y forman espacios de organización para su subsistencia, para el reclamo colectivo y para la sanción de los responsables. Estos son los comités de familiares.

---

Esta situación de violencia ha permitido que la mujer desarrolle espacios propios y roles importantes en la organización comunal y en la defensa de la vida.

---

### **La investigación y los nuevos roles de la mujer**

Si bien en las comunidades campesinas existe una concepción patriarcal más arraigada que en las ciudades, esta situación de violencia ha permitido que la mujer desarrolle espacios propios y roles importantes en la organización comunal y en la defensa de la vida.

En ese sentido, creo que para toda investigación que desee visualizar estos nuevos roles de la mujer en un estado de emergencia, es necesario recurrir a los testimonios de las propias campesinas, pues son fuentes directas de lo que está sucediendo.

- Simultáneamente a esas acciones, hace la denuncia pública ante las autoridades, a pesar de su condición mayoritaria de analfabeta; mu-

chas de ellas sólo ponen su huella digital.


- A partir de allí, semana a semana, mes a mes, año a



Teresa Castañeda trabaja desde 1985 en el programa "Capacitación Escolar Agrícola (CEA), en Ayacucho. En este testimonio, Teresa nos narra sus experiencias con los niños y las madres de los barrios, de este departamento.

# Redescubriéndome entre niños ayacuchanos

Teresa Castañeda



**C**uando en el año 1985 inicié mis actividades como encargada de Administración y Logística, de un Proyecto de Desarrollo Integral con población refugiada, no imaginé cuántas oportunidades para redescubrirme encontraría en esa organización.

## **Mi primera experiencia con los niños**

A principios de 1986, iniciamos el Programa de Capacitación Escolar Agrícola, y los primeros talleres de recreación fueron organizados con niños de dos barrios de la ciudad, cuya población, en su gran mayoría, está compuesta por excampesinos, descampesinizados por el proceso de violencia.

Con los dos barrios teníamos alguna experiencia y manteníamos un contacto directo y fluido con sus dirigentes, ya que con ellos habíamos trabajado anteriormente en un programa de salud comunal. En ese contexto, se me encarga la conducción de los talleres, que representa una primera responsabilidad de naturaleza totalmente diferente a las que había venido desempeñando y la que me va a plantear un conjunto de dudas y vacilaciones. Pero, tampoco, tenía mucho espacio temporal para mantener mis dudas y, así, tuve que poner una gran dosis de empeño, fuerza y fe para asumir mis nuevas tareas.

Mi asistencia regular a los barrios, durante los meses de verano, para jugar con los ni-



ños, despertó la curiosidad de sus madres, y como usábamos el local comunal, coincidíamos muchas veces con la realización de reuniones de las organizaciones de mujeres. Así fuimos estableciendo sólidos y múltiples contactos; al comienzo, fueron conversaciones con las señoras sobre sus hijos y el trabajo que realizaba con ellos. De allí pasamos a conversar sobre los problemas del barrio, y unos dos meses después dialogábamos sobre la situación de las organizaciones del barrio y, sobre todo, la de los Clubes de Madres.

### Huertos: el inicio de una relación de confianza

Al iniciarse el período escolar, mi trabajo se amplió, dado que tuve que hacerme cargo de la instalación de huertos escolares, como un primer paso para lograr la instalación de huertos familiares. Cuando el niño llevaba las semillas a casa, las madres mostraban mucho interés en conocer cómo las había obtenido, y entonces comencé a recibir las visitas de muchas de ellas. Esta fue la base de las relaciones que relataba líneas arriba.

Pero estas conversaciones, aunque importantes, fueron un primer paso en una dirección mayor. Ya que la confianza, que fuimos adquiriendo en nuestra relación, se fue enriqueciendo cuando me pidieron que las asesorara en la redacción de documentos, en las gestiones que realizaban y, finalmente, pidiéndome que las acompañara a las oficinas estatales para realizar trámites.

Este conjunto de tareas, me permitió una mayor integración en su vida cotidiana; las señoras me permitieron conocer los problemas de su organización. Me enteraron de las diferencias que se establecen entre las "urbanas" y las "campesinas", de cómo el grado de instrucción no determina necesariamente el liderazgo. De la importancia que se le concede el poder expresarse en castellano, única manera de moverse en un mundo que les es hostil y que permanentemente las acosa.

Pero la relación se desarrolla también en otra dirección, las señoras me relataban su permanente lucha para que se les reconozcan sus derechos en el hogar; de la falta de reconocimiento de sus esposos hacia su trabajo, de las diversas agresiones de que son objeto de parte de

sus parejas.

Todo ello me ha hecho reflexionar constantemente sobre la necesidad de adoptar una metodología propia para ingresar al mundo de la mujer campesina. Evidentemente, que no sólo basta el tener buenas intenciones y grandes deseos. Porque frente a lo que viene de fuera, la mujer campesina siente una gran desconfianza, y aquí tenemos que movernos muy cautamente, respetando sus tradiciones culturales y sus estructuras de pensamiento. Sólo de esta manera podremos apoyar eficazmente sus formas organizativas y las luchas que éstas conllevan en todos los niveles de la vida cotidiana. Sólo de esta manera, también, podremos apoyar los aspectos positivos de la rica tradición andina y transformar aquellos que no tienen el mismo signo.

Cortesía La República



*Mi trabajo con los niños fue la base de acercamiento a las madres.*



Esta entrevista es más una reflexión con Elizabeth Ventura sobre la mujer campesina de Huancayo y su rol en la comunidad, que cada vez cobra más fuerza. Elizabeth es autora de una investigación, "Apuntes sobre aspectos de la economía campesina y las relaciones de reciprocidad en algunas comunidades del Valle del Mantaro", que busca revalorar la ayuda mutua y la reciprocidad como expresión cultural del campesinado de esta región, y el baile como una muestra de carácter solidario. Elizabeth trabaja en Servicios Educativos Promoción y Apoyo Rural (SEPAR), de Huancayo, en el proyecto con mujeres.

**Entrevista a Elizabeth Ventura  
Huancayo**

## Hoy por ti, mañana por mí

Ineke Van de Pol

### **La mujer y la economía campesina**

Desde 1979, SEPAR viene trabajando con las mujeres campesinas del valle del Mantaro, una zona en la que las mujeres tienen un rol importante dentro de la economía. Señala Elizabeth como factores que han incentivado la mayor integración y participación de las campesinas en la economía productiva y de subsis-

tencia, a la migración que existe en un alto índice, especialmente en Huancayo, y los centros mineros que absorben la mano de obra masculina. De esa manera, las mujeres se han visto obligadas a asumir todas las tareas, tanto del hogar, como la chacra, crianza de animales y la comercialización en ferias y mercados.

Así, pues, paulatinamente se han venido dando las condiciones para que las mujeres campesinas tengan una participación más activa dentro de la economía aunque no existen datos cuantitativos que lo prueben.

Elizabeth sostiene que esta situación ha hecho posible que la mujer campesina tenga un rol más activo dentro de la comunidad y desde hace tres años viene asumiendo cargos dirigenciales. "En el valle no es raro encontrarlas participando en la comunidad como miembros del consejo de administración, vigilancia o dentro del municipio". Sin embargo, plantea una reflexión al respecto: "Las mujeres han logrado un cierto nivel de decisión, pero en estos momentos el reto no es que una mujer llegue a ocupar una dirigencia, es que las mujeres, la organización de la mujer, sea realmente reconocida en toda su dimensión".

Otro nivel de este desarrollo



dirigencial son los clubes de madres, donde no sólo realizan actividades tradicionales para mujeres, como pueden ser el tejido o la costura, sino que, sobre todo, se interesan por el aprendizaje de actividades que tienen que ver directamente con la economía y con el procesamiento de alimentos.

"La actividad económica que realizan las mujeres del valle del Mantaro -sostiene ELizabeth- hay que tenerla en cuenta en todo trabajo dirigido a ellas". En ese sentido, "la estrategia de trabajo de SEPAR es desarrollar actividades productivas, que se definen en tres líneas: agrícola, artesanía y de procesamiento de alimentos. Un ejemplo es la asociación Yachaq Mama que significa en quechua "sabiduría de mujer".

"Tal vez las ganancias no son tan grandes después de estos años de trabajo, pero es visible la forma de organización, la unidad entre ellas para mejorar los ingresos", y agrega que "lo importante es que hemos comprendido que los beneficios posibilitan un cambio. No es el beneficio en sí, sino que, alrededor de éste, se comprende, se valora más su participación.

## La producción y el folklore

Abordando el aspecto del folklore, Elizabeth señala que éste está muy ligado a las actividades de producción, principalmente el baile "que es una expresión de la ayuda mutua en la región de Huancayo y que no es comprendido en su verdadera dimensión, sino tan sólo como una expresión folklórica".

Pero, ¿a qué se refiere Eli-



*El baile es una expresión de la ayuda mutua en Huancayo.*

zabeth cuando habla de la "ayuda mutua"?

"Desde hace muchos años se conocen las actividades productivas de colaboración, donde no hay dinero de por medio. Es un trabajo hoy por ti, mañana por mí, cuando en épocas de labores recargadas recurren a otras familias, con las que practican estas formas de trabajo; por ejemplo, durante el cultivo de la papa".

En ese sentido se refiere al huaylash, que se danza en la época del carnaval, entre febrero y marzo, y que tiene su origen en la actividad agrícola y, según lo investigado por Elizabeth, en la actualidad se está dando un cambio, "ahora se practica de otra manera en las organizaciones de mujeres. El huaylash se hace en las chacras, en el cultivo y el recultivo de la papa y el maíz".

Otras experiencias, pero en este caso con las mujeres, es la trilla del trigo. Se llama a los jóvenes y a las chicas solteras para efectuar esta faena. Se podría decir que es una actividad que propicia el encuentro de los jóvenes casaderos. Hombres y mujeres re-

curren con sus mejores galas.

Elizabeth expresa "que para revalorar estos aspectos socioculturales, hay que utilizar la investigación para la acción; es decir, la práctica de la investigación como aspecto fundamental para poder responder de una manera responsable, más seria y con mayores elementos en una tarea de promoción".

Precisa que la investigación en su trabajo de promoción con mujeres es participativa y práctica. "Con las mismas mujeres se orienta el planteamiento de las alternativas, porque son las señoras las que más entienden de lo que es la realidad de la vida campesina. Tener un panorama de lo que realmente es el aporte de la mujer a la economía es recoger la información general tratando de no perder el hilo: qué es la mujer en todo este proceso".

Finalmente, sostiene que como una forma de respeto hacia ellas es, igualmente, necesario devolver ese estudio resumido en folletos sencillos, populares, donde puedan encontrar lo que ellas mismas dijeron".



*Soy una pobre chacarera  
que cuido mis maizales  
espantando los loritos  
con el rostro tostado*

## Las trilladoras de la selva

**J**uana sigue cantando sola, con su voz alta. La letra de la canción expresa la vida de la mujer campesina, su vida.

Sobre la vida en la selva existen muchas imágenes. Existen ideas de que allí están llenos de insectos, son primitivos y que en la calle se ve gente en trajes típicos.

Loreto, de la selva baja, es un departamento aislado y desconocido por el resto del país. Ni lo propios peruanos conocen la realidad de los ribereños, los mitos, ni la fuerza y la riqueza que dan los ríos Amazonas, Itaya y Nanay.

¿Ustedes saben cómo

viven las mujeres campesinas en la selva?

Mara, Juana y Toña nos llevan con sus palabras a sus comunidades para conocer el trabajo, las organizaciones y las actividades de las mujeres.

Juana, como presidenta del Club de Madres de Peña Blanca, toma la palabra. "Para llegar a mi comunidad, Peña Blanca, tengo que viajar seis horas en bote, en colectivo, surcando el río Itaya. Nuestra comunidad tiene 42 familias. Las mujeres del Club tienen una chacra comunal de dos hectáreas donde sembramos arroz y plátano. Allí trabajamos en grupitos de ocho mujeres, tres veces por semana.

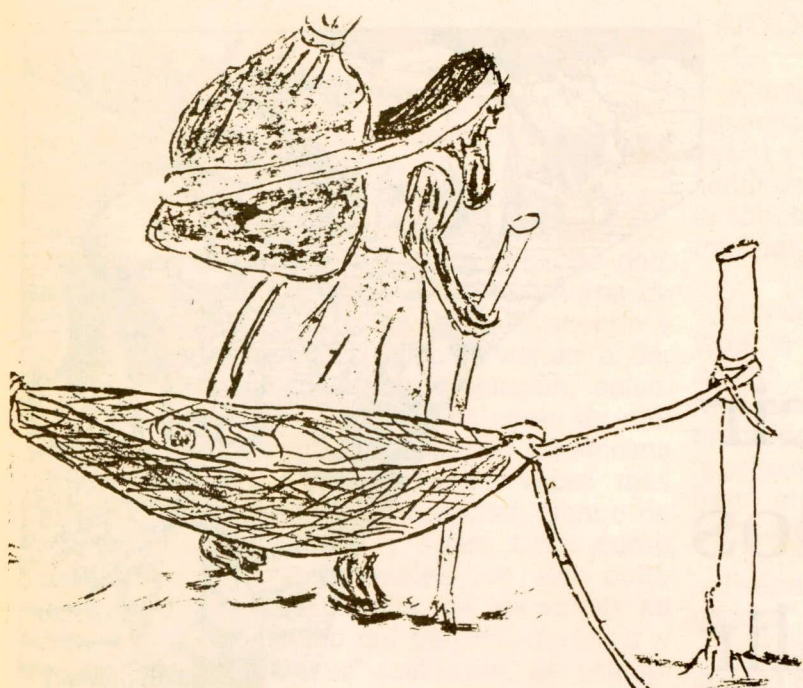
Para llegar caminamos dos horas, cruzando el río Itaya, luego el puente y llegamos a la chacra. Allí se cocina. Cada una lleva su pescado y su yuca para el almuerzo. Los demás días trabajamos rotativamente en las chacras de las socias mismas para avanzar más y no estar trabajando muy sola".

Trabajar en la chacra no es lo único que las mujeres de Peña Blanca hacen. Para divertirse han formado un equipo de fulbito. Juana muestra la foto de su equipo con su uniforme de color anaranjado. "Acá jugamos el fulbito con varias comunidades, nos invitan a comunidades vecinas, a veces caminamos cuatro horas para eso".

En otras comunidades, como Yanashi y San Rafael, las mujeres están organizadas en comités. Mara vive en Yanashi, una comunidad grande, 16 horas en bote río abajo, hacia Brasil. "Las 19 mujeres de nuestro comité son viudas, madres y solteras. Las mujeres trabajan dos veces por semana, desde las 9 hasta las 2 de la tarde, en la chacra comunal para tener fondos. El trabajo lo hacemos en grupos y cultivamos maíz, yuca, yute, plátano y arroz. Los productos los vendemos a los comerciantes en Iquitos. Fuera de esta actividad también hacemos trabajo mutuos en las chacras de las socias. En octubre y noviembre trabajamos en la cosecha de arroz, somos cosechadoras, trilladoras. En diciembre tenemos que ayudar con la cosecha de yute".

Mara también dice que existen algunos problemas; "los maridos no siempre están





tienen palabras para dar su opinión, su voto".

*Trabajando, trabajando  
ya nace el poder del pueblo...*

Con esta canción, conocida por todos los campesinos organizados, terminamos la reunión de mujeres campesinas, convocada por la FEDECANAL en Iquitos. En estos dos días hemos discutido sobre la crisis y el efecto del paquete en las mujeres de las comunidades. La crisis será el tema para la asamblea a fines de enero próximo, donde participarán todas las dirigentas de Loreto. (Ineke van de Pol)

contentos con que las mujeres salgan a su organización, por eso algunas compañeras dejaron de venir".

San Rafael es una comunidad tres horas bajando el río Amazonas. Allí vive Toña con su familia. "El comité de mujeres campesinas tiene tanto señoritas como madres. Todas pueden participar. Cuando vamos a la chacra comunal, las mujeres llevamos nuestro fiambre, allí una prepara el pango, que es el plátano o yuca y pescado que se cocina en una sola olla. Luego llevamos nuestro masato que es de yuca cocida, machacada y fermentada. Este es el refresco en la chacra".

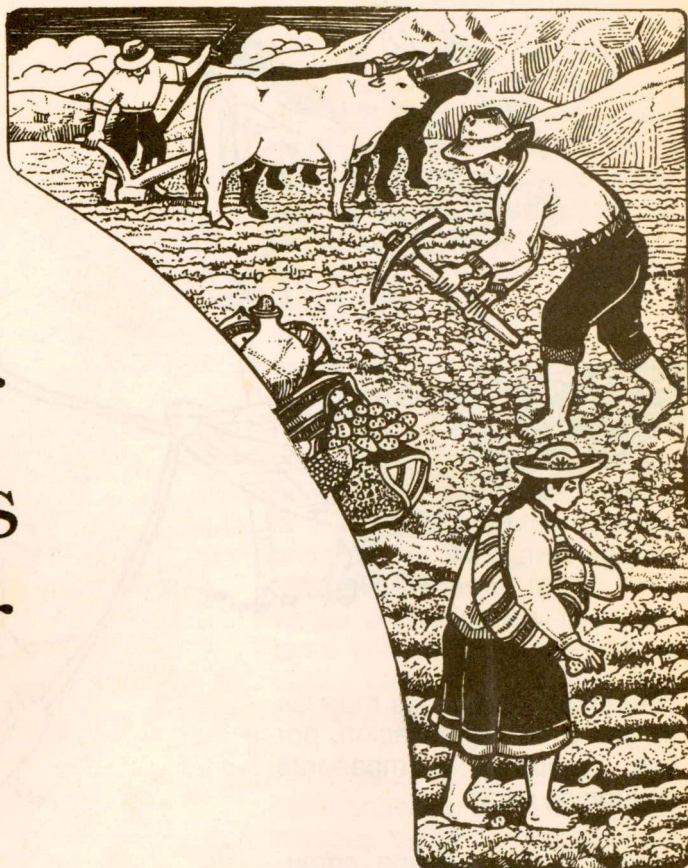
Según Toña, la situación de las mujeres está cambiando en su comunidad. "Recién la mujer está teniendo la misma importancia que el hombre, antes no era así, eran los hombres que decidían en las asambleas. Ahora ya vemos que las mujeres ocupan cargos en la directiva, también





# Para producir uno de los dos tiene que salir

Gloria A. Miranda Zambrano



**H**ace unos años, cuando convivíamos con familias y comunidades campesinas ubicadas alrededor de los ríos Shuyo y Shullcas (este de Huancayo); luego cuando nos trasladamos a algunos pueblos del Valle de Yanamarca (Jauja), fuimos revalorando la gran fuerza que tiene el trabajo organizado en conjunto: **como familia, como comunidad.**

En dos oportunidades, expresamos, cómo la familia se preocupaba y organizaba todo un plan para **poder llevar** una campaña agrícola. A través de sus múltiples relaciones en ayudas y apoyos en trabajo, herramientas, animales, dinero, consejos, préstamos; tanto de su propio grupo, de otras familias de la comunidad, lograba, finalmente, ¡chakmear, sembrar, cultivar y recultivar! "A veces peleando, otras veces guiando la siembra de la comunidad, y casi siempre "chacchapando" (masticando coca) en los descansos, estamos juntos. Así todavía produce la tierra para poder comer todos también..."

En estos pueblos notamos que, por lo general, la comunidad tiene autoridad y demuestra trabajo. Que todos los miembros de la familia

están más cerca y unidos en el afán de procurarse la comida, los gastos de la escuela, como curarse o levantar la casa. También, que las manos hábiles y creativas de las madres, hijas, tías y "mamachas" (abuelas) son demasiado importantes, para lograr diversas actividades económicas grandes y pequeñas.

Ahora, sobre el trabajo de cosecha y almacenamiento que realiza la familia, queremos hablar de otra experiencia que compartimos en varias comunidades de la Quebrada del Cunus. Allí reconocimos que tanto la familia como la vida en comunidad recae mayormente en el trabajo de las mujeres. La mayoría de los padres o hijos mayores han salido fuera del pueblo para asalariarse y **traer dinero** para cubrir, sobre todo, gastos de la escuela de los hijos. En la zona, la mayoría de las parcelas son de secano y se cosecha una vez al año. Por ello: "¡alguien tiene que salir!, sino ¿de dónde sacamos para los libros, uniformes, ropa, pasajes?". En cambio, los que están en el pueblo trabajan en la agricultura, pero además como autoridad, peluquero, carpintero, zapatero, albañil, sastre, músico, "ganadero" (compra-venta de ganado) o



peón.

Al principio quisimos explicar sobre el trabajo organizado en conjunto por el grupo familiar, por la comunidad. Pero la realidad nos empuja a reconocer a las mujeres como creadoras y conductoras de casi todas las actividades del pueblo. Fuera del hogar, hacen mayoría absoluta en las reuniones y faenas de la comunidad, en actividades de la Asociación de Padres de Familia de las escuelas, colegios, asistiendo a invitaciones de instituciones que vienen a dar charlas sobre agricultura, reforestación, salud. En los clubes -tanto de lactantes como de madres mayores- vienen demostrando dinamismo y formalidad en sus tareas, muchas veces más que la misma organización comunal. Dentro de la familia, especialmente y sobre todo, **como conductoras y responsables de los cultivos que produce la familia**, de las ventas en el mercado, del manejo del ganado, de llenar y mantener el "pilwa wasi" (almacén), de alimentar a la familia, de la difícil tarea de educar a los hijos, aún cuando no hay tiempo y múltiples cosas más.

No creemos que darle valor **sólo al trabajo de la mujer** sea bueno para desarrollar nuestra comunidad. Tampoco sostenemos que el Club de Madres debe ser más importante que la misma organización y trabajo comunal. Nuestro interés es la búsqueda del desarrollo comunitario en su conjunto donde participen padres, jóvenes, niños, muchachitos, ancianos; que no tienen participación directa, por ejemplo, en el Club de Madres. Queremos al final reflexionar en conjunto cómo integrar la fuerza de las mujeres a un nivel más representativo, responsable y formal en la organización comunal. Que, a pesar de ser mayoría, no sigan siendo tratadas como menores de edad. Que no sigamos pensando que no deben ocupar cargos de **dirigencia** en la comunidad (lo hacen en los Clubes de Madres). Que deben seguir ganando menos que los varones cuando hacen trabajos de peón. Que cuando se ausente el esposo -si es presidente de la comunidad- no pueden representarlo en su cargo a pesar de ser también comuneras. Es decir, queremos enjuiciar sobre lo injusto de la situación de la mujer campesina, a pesar de que **muchos reconocemos que son el sostén de la carga familiar**. ¡Comprendemos que no es fácil empezar a cambiar, pero, el futuro de la integridad de nuestra familia, ¿creen que deba postergarse más?

## LA COSECHA GRANDE

¡Cómo han pasado los días... ya el tiempo de cosecha está encima! La familia ha trabajado desde setiembre y octubre del año pasado para llenar de nuevo el "pilwa wasi" o "troja", como se le conoce al almacén, de donde "podremos agarrar" para comer durante todo el año.

La cosecha es el momento más importante de toda la actividad agrícola: mayo, junio, julio, agosto, son los meses que nos dirán si trabajamos bien o mal durante el año. Si hemos volteado profundo la tierra, si hemos echado bien "puchuichido" (vinagrado) el guano, si no nos fregó el hielo, si recultivamos bien y otros trabajos más.

Prepararnos para la cosecha es un "dolor de cabeza", pues hay fuertes preocupaciones:

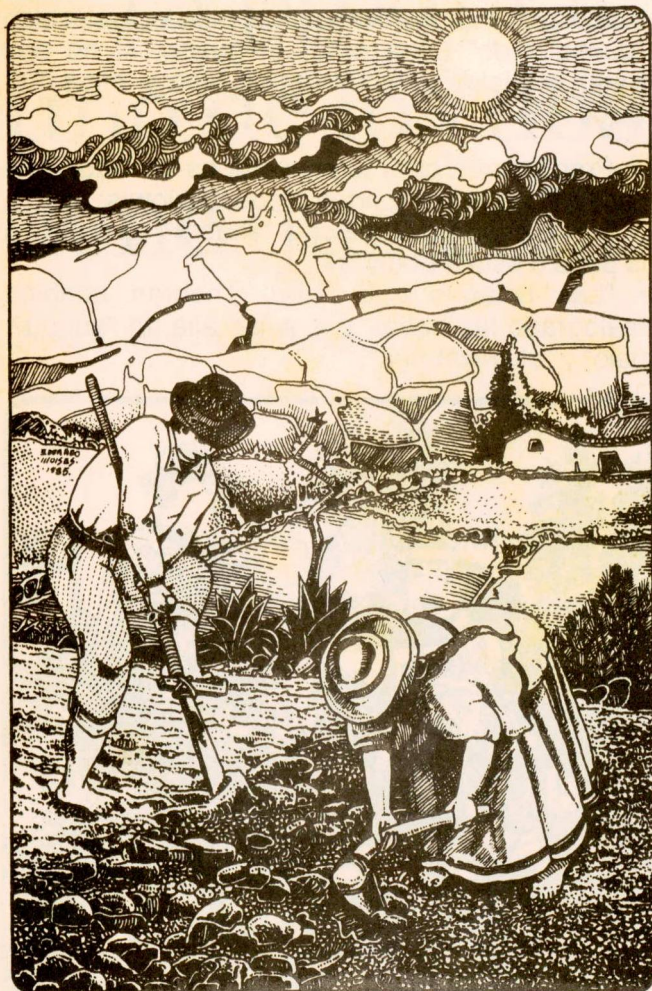
- "¿Habrán entrado mucha "shacra" (gusano) a la papa o estará podrida?"

- "Las heladas que hubo, ¿habrán también malogrado las habas y lentejas allá en "auquish hulo" y "aluy-watrana"?"





- "¿El "papacha" me prestará la burra, me podrá ayudar a cosechar?"
- "¿El peón vendrá o no me habrá dicho sí por gusto, aceptando a otros también?"
- "¡Ay! mis hijos están en el colegio, cuando no vamos, la "shakra" aumentará más!"
- "¡Ahora! , el Marcelino ¿habrá conseguido permiso para ayudarme o mandará la plata para pagar el peón?"
- "¡¡Uf!, el tiempo de sacar papa, está pasando ya!!"



Todos los años, las cosechas no son iguales; cada vez hay más compromisos. "Nuestros hijos van aumentando, van creciendo, ellos nos ayudan en todo lo que les mandamos. Ya cuando casados, lo que sacamos de papa u otras comiditas, también les hacemos probar porque nos ayudan. Cuando estamos viejos, como mi mamacha, seguimos trabajando, pero los nietos, las nueras, nunca nos olvidan".

## EL TRABAJO DE LAS MUJERES

Cuando no ha llegado el papá, que está bajando en Satipo, Pampa Silva o como chofer en grandes camiones que van de Lima al norte, desde meses antes la mamá ya se estaba asegurando las ayudas. Las cosechas de los 6 pedacitos donde siembra y muchas veces mezclado papa, maíz, habas, arvejas, lenteja, frejol, linaza, mashua, oca y olluco, es una actividad que requiere fuerza y resistencia. Por eso, desde antes, se ha preparado.

Como ahora su situación es casi igual al de las "mujeres solas", como llaman a las madres solteras, viudas, separadas o solteronas, una de sus principales preocupaciones es la fuerte competencia para recibir ayudas de los varones que hay en el pueblo. "Es difícil encontrarlos, cada vez hay que ir más lejos para conseguir y quieren ganar más. En cambio, a los del pueblo rogándole, diciéndole: papacito ven, ayúdame, te voy a pagar en comida, aunque sea escondido más te voy a dar, en papita, maicito, para tus hijjos. Al regreso buena comida te voy hacer esperar".

Las mujeres que tienen a su esposo junto o que hayan llegado para cosechar, se ahorran de pagar 18 mil si son peones jóvenes, si son mayores y con más experiencia, se paga de 25 mil hasta 28 mil soles por cada día. Pero, de todas maneras, hay que cocinarles como si fuera el esposo, pues sino ¡cómo resistirían! "Más trabajo también es. Debemos dar la "millkapa" del descanso de medio día (mashua, oca y papas sancochadas). También, coca, cigarro, "ishko" (cal) y a veces su cuartito de trago (aguardiente). Cuando regresamos de la cosecha, hay que servir cualquier comida, puede ser un "loco de arvejas" con trigo o también un "chupe de papas" y su sanko (mezcla de harina de granos)... "Eso es cuando es cosecha de papas, pero cuando es trilla de granos siempre festejamos, hay veces también invitamos el desayuno que casi siempre es tortillas de trigo o patache".

El pago en comida de lo que "cosechamos es mejor para ellos, porque si lo convertimos en dinero su cambio sale de 30 a 40 mil soles diario. ¡Es mucho más de lo que debería ganar! No se vaya a pensar que cuando hay peón ya no trabajamos. Por el contrario hay que dar el ejemplo y avanzar rápido para no pagar otro día más".



Con dedos y manos ágiles una y otra vez las madres surquean, meten en dos mandiles doblados, papa tras papa. Van amontonándolo en las mantadas tendidas y, luego, al final, encostalan y hacen las cargas.

Otra actividad de similar importancia de la familia, durante la cosecha, es conseguir más ayuda en trabajo, animales u otros que requieren durante esas semanas o meses. Sea "uyay", "yanapay", "walanchay", "tardinchay", "suyunakuy" o "shuñay", tanto del grupo familiar como fuera de él. De todas maneras es necesario, el trabajo de cosecha es muy abundante. Pero el "uyay" (forma de trabajo por cooperación donde se da y se recibe por igual) está disminuyendo entre familias. Muchos dicen que es porque no hay tiempo, pues, cuando no está el padre, la madre no se abastece. También porque los terrenos cada vez son más pequeños y/o los que quedan lejos, están dejando de ser trabajados.

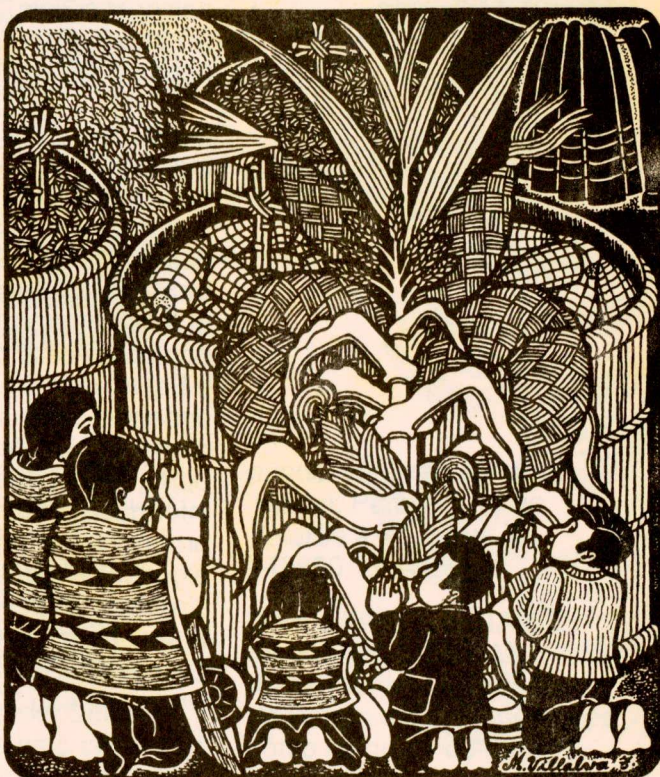
### "¡Tan importante es la cosecha y no la atendemos bien!"

Pero, en el pueblo ¿siempre se disponen de ayudas?, ¿qué pasa si no se consiguen a tiempo?

Cada vez -sobre todo en familias donde la mujer es la conductora y la responsable de la producción- se están abandonando las parcelas por cosechar, **porque no se atendieron a su tiempo.** "¡¡Qué haré, qué haré, ya la "shacra" lo habrá terminado! ya habrá podrido!!", sostienen las mujeres. Algunas veces si ven que el maíz está mejor que las papas, tienen que decidir ¡por uno de los dos!, sino se pierde todo. "Cada vez se pone más difícil la situación, no hay tiempo y las ayudas ya no satisfacen".

Cuando llegan las cosechas es época de angustia. "No es lo único que tenemos que hacer, sino ¡fácil sería!". Como en la familia el papá y los hijos mayores son los que viajan más, llegan sólo por temporadas, o ya han regresado jubilados de algún trabajo, es la madre quien conoce más el trabajo de la chacra, pero no siempre lo maneja mejor porque tienen que preocuparse también de las otras formas de ganar ingresos. Son sus otros "seguros de vida". Es la atención de la tiendita, la pensión, tejer en telar o en callhua, realizar costuras a máquina, el bordado de bolsas, la compra-venta de animales menores, la crianza de gallinas, hacer "yuyo" para vender, llevar "la alfa" a Chu-

paca y el maíz a Chaquicocha, ayudar a despancar y desgranar maíz para ganar un jornal... Esto, solamente para obtener dinero, pero... ¿y lo que se trabaja para la casa? Preparar las comidas, educar a los hijos, lavar la ropa, juntar leña para el invierno, labrar adobes antes que empiecen las lluvias, cuidado de los animales e incluso preparar "la herranza" (fiesta de los animales). Si hay terreno de riego se tiene que roturar y voltear, arreglar la ropa de los hijos, asistir a las asambleas de la escuela, del Club de Madres, a las faenas de los barrios y de la



comunidad... Muchas veces si recién han tenido un niño y es cosecha "¡Qué le vamos hacer, hay que trabajar nomás! Nos levantamos, ya nuestro cuerpo ni lo sentimos. **Si no cosechamos, me daría vergüenza agarrar de la troja de mi mamá.** Qué nos diría. Seguro que no sabemos trabajar, si tenemos buen esposo, también..." Si son madres ancianas, además tienen que empujar a los hijos y "willcas" (nietos) que tienen familia. "Apúrate!, ¿cuándo van a cosechar?, ¡todo debe ser en su tiempo!, ¡ya la tierra estará más dura!, ¿qué comerán las guaguas? ¡Debes criar tus animales para ayudarte, no seas de las que esperan que llegue todavía el hombre para disponer!".

Tomado de Minka, N° 20.



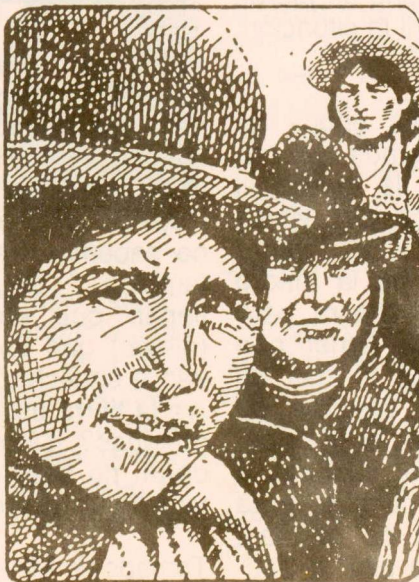
#### RADIO CUTIVALU.

Pertenece al Centro CIPCA, Piura, y está sacando al aire el programa "Lo importante es la vida...", en base a una serie de folletos sobre Derechos Humanos. Ya se han tratado algunos temas, como los derechos constitucionales, derechos de la persona durante la detención por la policía. Habeas Corpus (cómo salvar el pellejo), Estado de Emergencia (cuando las papas queman).

**SURCOS.** Es el programa que todos los lunes, de 6 a 7 de la tarde, transmite el Canal 7, con información sobre el desarrollo rural. En ocasiones trata sobre la problemática de la mujer campesina. Así se ha podido apreciar el tema Mujer y Salud en la Sierra que tocó aspectos como la menstruación, fecundación, el parto, entre otros. Para mayor información sobre el programa o el préstamo de algunos de estos videos, dirigirse a Mercedes Vergara-Walter Herz, en Camilo Carrillo 425, Jesús María, Lima, teléfono 324040, anexo 184.

#### MUJER CAMPESINA

Es el último video del Instituto de Apoyo Agrario (IAA) y la Asociación de Derechos Humanos (APRODEH). Esta producción se basa en la Primera Asamblea Nacional de la Mujer Campesina, evento en el que se planteó la problemática del agro y sus reivindicaciones como mujeres al interior de la organización. Para informarse sobre el servicio de videos que ofrecen, dirigirse a IAA, en Tizón y Bueno, 847, Jesús María, Lima. Teléfono 713237, Apartado 5934.

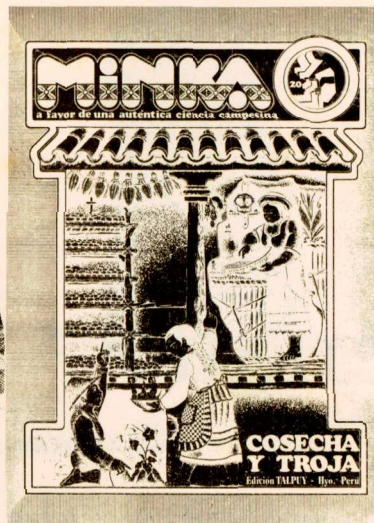


#### VIDEOTECA ALTERNATIVA

Ofrece servicios de préstamos de videos de Perú, Nicaragua, Cuba y Argentina, cuyos contenidos tratan directa o indirectamente la problemática de la mujer. "Creces porque te veo" es un video que narra la historia de Adela, buscando ilustrar con sencillez la experiencia vivida por centenares de campesinas de los andes. Pueden llamar al teléfono 481905, o dirigirse al apartado postal 11193, Lima.



revistas...



**SALUD Y FAMILIA EN EL CAMPO.** Es el nuevo boletín publicado por FREDEMUC y recoge algunos testimonios y conclusiones del curso que se realizó con este mismo nombre. "Cómo se crían los hijos en el campo", "Tengamos los hijos que queremos", "Organizados es más fácil", son algunos de los títulos que, como pueden observar por ellos, la familia es el centro del interés del boletín; pero con la experiencia de trabajo que tienen con mujeres de Cajamarca, estén seguros que FREDEMUC no se ha olvidado de nosotras.

**MINKA.** Es una revista muy conocida del Grupo Talpuy, Huancayo, y a la que pueden suscribirse. La mayor atención de esta publicación trimestral está dirigida a las comunidades campesinas, los cultivos serranos, el trabajo y la alimentación andina. En

diversas ediciones se ha dado amplia atención a la mujer en la comunidad, en la producción agrícola y en la familia. Además, está bellamente ilustrada y trae siempre un afiche central.

**VIVA.** La revista del Centro Flora Tristán, ya está en su décima quinta edición con un descarnado informe sobre las diversas formas de violencia a que es sometida la mujer en el Perú. Conozca en un interesante artículo cómo "la envidia del útero" suscitó, desde los tiempos mitológicos, el desarrollo de formas abiertas y sutiles de violencia contra la mujer. "Dar a luz en el Perú", una crónica sobre la realidad de las mujeres que van a atenderse a los hospitales públicos y, además, sus acostumbradas secciones de Historia, Contracultura, Jóvenes. Para la suscripción

pueden dirigirse a Flora Tristán, Parque Hernán Velarde # 45, Lima, Tlf. 240839, 248008.

**UNA EXPERIENCIA DE MUJERES, SERRAN.**

Ideas-Piura: La experiencia de Serrán es una muestra de cómo un grupo de mujeres llevan adelante un proyecto del cual están convencidas. Nos demuestra, también que es la única forma de sacar adelante un proyecto nacional. Y como un aporte a otros esfuerzos que realizan muchas mujeres del país, publican sus experiencias, sus aciertos y desaciertos, sus dificultades y sus logros, que evidencian que estos proyectos son factibles a pesar de la orfandad frente a los poderosos de nuestra economía. Esta publicación pueden adquirirla en las oficinas de Ideas en Piura y Lima.



¿Escribes cuentos, poemas o canciones? Esta sección tiene el objetivo de descubrir la vena literaria de las(os) promotoras(es) que trabajan con mujeres del área rural. Igualmente, si conoces algún mito, leyenda o tradición que aún no ha sido difundida, envíala escrita a máquina, en tres carillas de 23 líneas de 60 golpes. Tienes plazo hasta el mes de mayo próximo. Mientras tanto, publicamos un relato de José María Arguedas, MI ABUELA Y UN CONDENADO, tomado del texto "Cantos y cuentos quechuas" del mencionado autor.

# Mi abuela y un condenado

José María Arguedas

Esta historia me la contó mi abuela. Me dijo que le había sucedido a ella misma, cuando era joven. Si fue cierto o no, me es imposible afirmarlo, no sé si mintió o no mintió.

Mi abuela no tenía animales, ganado de ninguna clase. Por ese motivo, y en compañía de su hermano, pastaba ganado ajeno en unas montañas, en el cerro de Huanca-sancos. Y estaba pastoreando...Allá, en mi pueblo, los pastores acostumbran llevar alimentos para un mes. Es muy lejos, de las altas montañas al pueblo, estaba, pues, mi abuela pastoreando... Y pasó un mes y una semana, sin que recibiera ningún envío del dueño del ganado. Es que a este hombre se le había muerto un hermano. Mientras tanto, a mi abuela se le acabaron los abastecimientos. Tomaba sólo caldo. Ya no tenía ni maíz, ni cebada, ni nada.

Era aún muy joven, entonces, mi abuela. Y en eso, cuando ella y su familia se encontraban casi sin alimentos, un día, al atardecer, ella arrebaba las ovejas hacia el corral. A esa hora vio que una señora bajaba hacia el fondo de la quebrada por el gran camino. En el silencio, iba por el gran camino. Tenía falda azul, reboza roja, sombrero color vicuña.

Entonces... "¡Señora, señora!", gritando desde el cerro, la llamó mi abuela: "Señora! ¿Adónde vas ...? En esa dirección ya no encontrarás ninguna casa. ¡Sube aquí y descansarás!".

Pero la mujer no le hizo caso, siguió caminando. Mi abuela pensó: "¿Adónde va? No ha de encontrar sitio para alojarse". Y la mujer iba llevando una carga agobiante, caminaba dolorosamente. "Quizá

lleva algo, algo"? reflexionó mi abuela en su inexperiencia. "¿En qué lugar ha de descansar esta pobre, entre tanta montaña silenciosa?".

"¡Señooooora...! -volvió a llamar- Ven y descansa aquí. ¡No hay ninguna choza en esos lugares ...!". La mujer se dio vuelta; "¡Uúh", dijo. "Ven. Te alojarás aquí. Ya no hay casas en ningún otro sitio!", insistió mi abuela. Dando una nueva vuelta, "Uúh", diciendo, la mujer se encaminó hacia la choza de mi abuela, directamente.

Tenía que subir una cuesta, separándose del camino. Mientras la mujer subía la montaña, mi abuela arreó las ovejas al corral. Se dirigió enseguida, rápidamente a la choza en que vivía. Entró, estaban allí su hermano, su cuñada y un niño pequeño, hijo de ambos. Eran así cuatro habitantes de la choza; dos hombres y dos mujeres. Mi abuela dijo: "Hermano". "¿Qué ocurre?", preguntó el hermano. Entonces ella contó: "Una señora iba por el camino. Yo la he llamado para que se aloje aquí. No tarda en llegar". El hermano dijo: "Es raro, raro. Acaso has llamado a un condenado. ¿Quién puede caminar a estas horas, y a pie por montañas tan ásperas y silenciosas?". Al oír esta advertencia, mi abuela se atemorizó.

Las casas de los pastores



son chozas rústicas, de paredes levantadas con piedras, sin barro. Hacemos el fogón junto a la puerta, en esas casas. Adentro amontonamos todo, la leña, las provisiones. Se cocina con taya, el arbusto de las zonas frías. Y allí, en el fogón, ese atardecer, junto a la puerta, hacían hervir el caldo.

Y llegó la mujer, cuando la luz desaparecía del mundo. "¡Soy yo!", dijo. Llevaba el sombrero con la falda caída sobre la frente y la reboza levantada hacia el rostro. No pudieron verle la cara. Llegó muy agachada, como rendida por el peso de la carga que traía. "¡Alojadme!", volvió a decir. "Si señora, descansa", contestó la cuñada de mi abuela. "¿Estas cansada?", le preguntó. "Si estoy muy cansada". "Alójate pues. Dormirás adentro". "Sí", dijo la mujer.

Pero vieron que temía el fuego, le temía. El hermano de mi abuela leía un libro, el libro llamado "Huamanga", "Dioses de Huamanga", que es en quechua. Rezaba en el libro el "Dios Eterno". "Esta no es gente, no es buena gente", pensaba él, sospechaba. Mientras tanto, la cuñada de mi abuela, atizaba el fuego.

Le sirvieron caldo a la mujer. Ella aceptó y recibió el mate de caldo. Sus manos eran como las de un ser humano. Y tomó el caldo, utilizando la cuchara. Pero cuando la examinaron bien a la luz del fuego, en un momento en que el fuego se animó, vieron que su pecho estaba húmedo, completamente húmedo. Se agacharon, entonces, para verla mejor. No tenía rostro; era una calavera, y el caldo



se escurría de la mandíbula inferior hacia el pecho. Goteaba.

"¡Es un condenado!", dijeron, en voz baja, y empezaron a rezar. "Apagad el fuego para que pueda entrar. ¡Apagad el fuego para que pueda entrar. ¡Apagad el fuego!", dijo la mujer. "Tengo miedo al fuego - repitió- ¡Tengo miedo de vuestro fuego!". Y después, ya no imploró. Empezó a amenazar a mi abuela.

"¡Sal de allí! -le dijo-. Para que me llamaste. Yo estaba caminando tranquila; me estaba yendo. Yo no te dije que me llamaras. Yo me iba tranquila; ¡Sal de allí! Así como me llamaste sin que te lo pidiera, así tienes que salir ahora".

Todos rezaban más, adentro de la choza, y avivaban el fuego, soplaban la candela. Entonces, desesperado, ya junto al corral ya detrás de la choza, el condenado mordía las piedras, las trituraba con

los dientes. ¡Qapututút, qapututút! sonaban las piedras mordidas por el condenado.

Volvió a la puerta de la choza y llamó nuevamente a mi abuela: "¡Sal de allí! Para qué me llamaste. Yo no te dije que me llamaras. Yo iba tranquila por el camino. ¡Iba tranquila! ¡Para qué, para qué me llamaste!".

Desesperada, insistía, llamaba. La cuñada de mi abuela avivaba más el fuego. Y, felizmente, los que habitaban la choza formaban número par. Eran dos hombres y dos mujeres. Porque si no, el condenado los habría devorado.

El fuego se mantuvo, se mantuvo todo el tiempo en la puerta de la choza. Y como no pudo entrar el condenado, le sorbió los sesos a una oveja tierna que la familia criaba, afuera. Le sorbió los sesos a la ovejita y se marchó, al amanecer.



¿Cuáles son los efectos de la crisis en la mujer? Para contestar esta interrogante nos comunicamos con promotoras que trabajan en ONGs afiliadas a la RED, a quienes les formulamos las siguientes preguntas: ¿cuál es la situación de las mujeres después del último paquetazo?, ¿cuál ha sido o es su respuesta? y ¿cuál es la tendencia de las organizaciones de mujeres: dispersarse o aglutinarse?

He aquí sus respuestas:

# Mujer y crisis

## CAJAMARCA:

Existe mucha zozobra y dolor en las mujeres. Al paquetazo hay que sumar el desabastecimiento. Esta situación de emergencia ha generado que algunos sectores de mujeres busquen integrarse al Frente de Defensa del departamento, mientras que en las zonas más pobres la tendencia es organizarse para recibir alimentos del gobierno a través de los clubes de madres. Esta forma de organización no había tenido fuerza en el departamento, hasta que el gobierno decretó que sólo podrían acogerse a la ayuda del Programa de Asistencia Directa (PAD), las madres organizadas en clubes o comedores. Por su parte, las ONGs de la zona es-

tán buscando alternativas de trabajo en artesanía, pero ésta casi no se vende. También están entregando semillas de hortalizas.

## CUSCO:

Han dejado de comprarse algunos productos: azúcar, aceite y detergente; este último se ha reemplazado con plantas de la zona. Pero hay otros que no tienen sustituto, como los fósforos y la sal, especialmente. No se están vendiendo los productos agrícolas a la espera de mejores precios, ya que actualmente el precio de una arroba de papa sólo da para comprar un kilo de azúcar, pues han subido los precios de todos los productos menos de aquellos cultivados por los cam-

pesinos. En otros casos, la producción sólo está dirigida al autoconsumo. La tendencia en muchas comunidades es agruparse y buscar acciones conjuntas, no solamente para enfrentar el paquetazo, sino también por la sequía que se avecina. Se está trabajando a nivel de ONGs un plan de emergencia al respecto.

## HUANCAYO:

Las mujeres del campo no pueden comprar nada con lo que reciben por la venta de sus productos. Las artesanas están desesperadas por la imposibilidad de vender sus trabajos en las ferias y mercados; de un lado, porque ha bajado el turismo dado el aumento del precio de los pasajes y fletes, y, de otro, porque en las actuales circunstancias los ingresos están destinados básicamente a la adquisición de productos de primer necesidad.

La tendencia es fortalecer la Central Regional de Mujeres "Yachag Mama", que es la que tiene mayores niveles de convocatoria en la zona.

## AYACUCHO:

La crisis y el paquetazo han significado mayor trabajo para las mujeres, pues los

ingresos de una semana de trabajo sólo alcanzan para cubrir los gastos de un día. Se ha dejado de almorzar, solamente se desayuna y cena.

Los productos básicos se han encarecido, por ejemplo, el kerosene, los fósforos y la sal. En el área rural de Ayacucho se está usando sal granulada o azul en la cocina, ésta siempre sirvió para alimentar animales.

Las mujeres de los Clubes de Madres buscan salidas y han bajado a la ciudad para presionar a la Corporación Departamental y a la Municipalidad y, algunas veces, a las asambleas de vecinos para que les den alimentos y/o máquinas de coser.

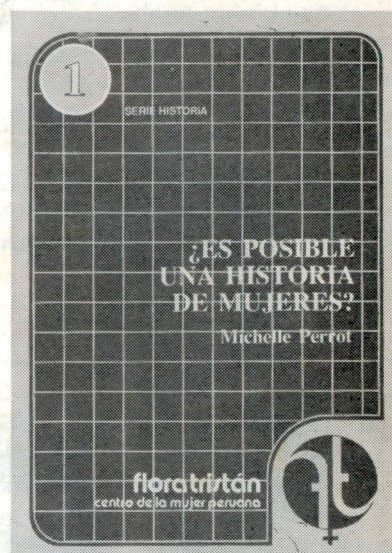
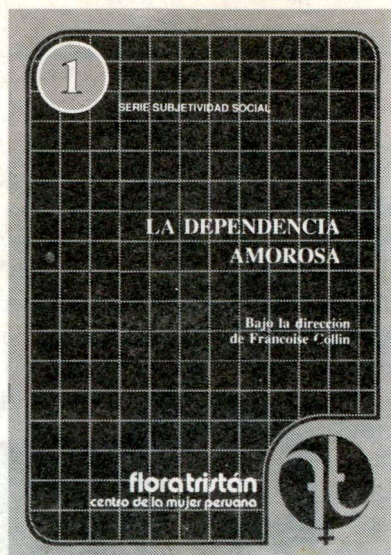
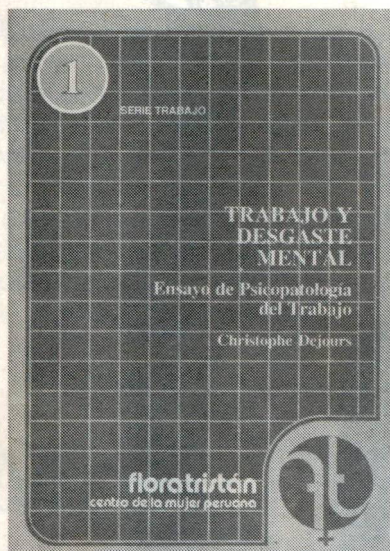
En general, a pesar de las diferencias en las respuestas a la crisis, se puede apreciar claramente un rasgo común en todos los casos: la necesidad de organización y/o de la consolidación de la ya existente donde la participación aparece como eje central. Consideramos que es justamente este aspecto, **la consolidación de las organizaciones**, la base a partir de la cual será posible dar **respuestas efectivas** a las brutales consecuencias de la política económica. (Nydia Villavicencio Ríos).





La Red Rural del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán saluda a todas las mujeres del campo y a las promotoras que trabajan con ellas, por el 8 de Marzo,  
**Día Internacional de la Mujer**





## Nuevas publicaciones del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán

Adquiéralas en Parque Hernán Velarde N° 42, LIMA  
(Tlfs. 248008 - 240839) y en las principales librerías.